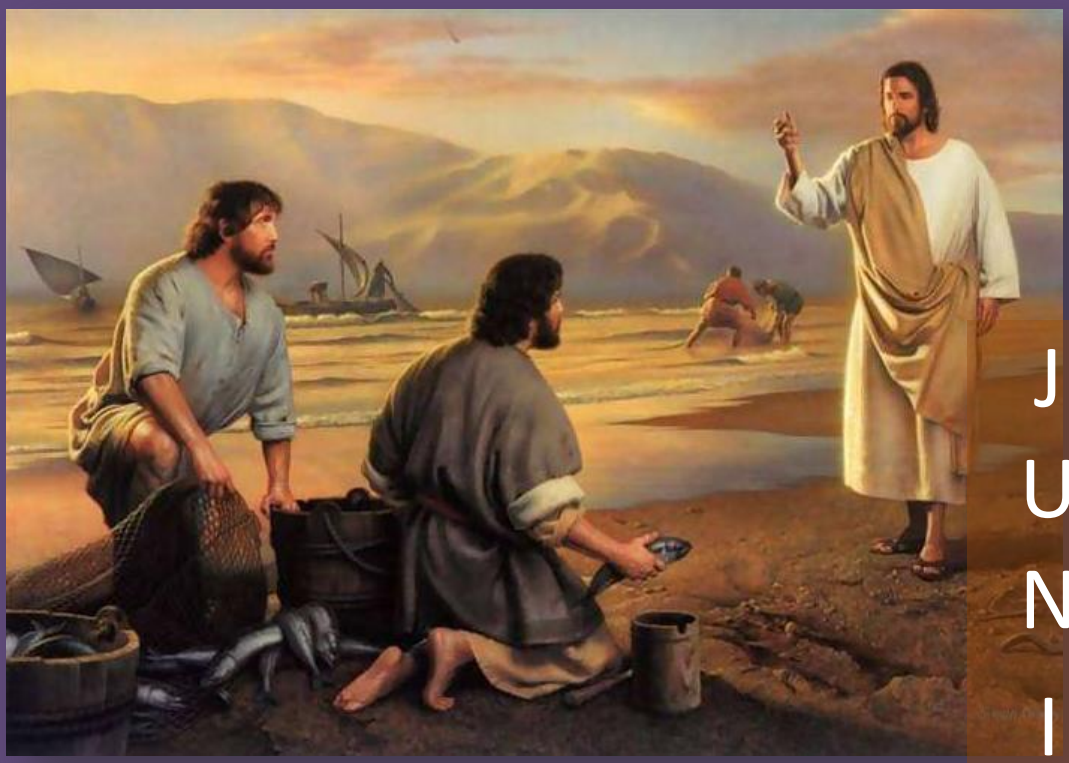

JUNIO

LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUISO

Ambientación

La celebración está presidida por doce velas, que representan a los doce Apóstoles.

Durante el tiempo de meditación se pueden entonar algunos cánones que se irán repitiendo con mayor y menor intensidad: *Ubi Caritas, etc.*

Monición de entrada

La celebración vocacional de este mes, tiene un marcada carácter de alegría y esperanza. Al final del curso es tiempo de recoger siempre los frutos de todo un año de dedicación y trabajo.

Con una sola alma y un sólo corazón, nos reunimos como verdadera familia, en esta jornada vocacional. Queremos vivir y celebrar nuestro encuentro como verdaderas hijas de Madre Elisea. Celebremos el don de la vocación, fruto de alegría de Dios en nosotras. Sintamos el gozo de vivir la entrega y el amor de Dios dentro de la familia carmelita y pidamos al Señor que sean muchos los que se sientan llamados a ella.

Himno - canto (A tu lado, Señor. Kairoi)

Salmos (del día o los propuestos para la celebración)

Lectura evangélica (Mc 3, 13- 19)

Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas, el mismo que le entregó.

Reflexión

Después de las llamadas de algunos discípulos en particular para ser sus apóstoles, Jesús convoca al grupo de los Doce. Vocación colectiva en la que aparece lo esencial del llamamiento religioso.

"Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso y se fueron con Él". Este primer colectivo de discípulos reaccionó con la respuesta esencial cristiana: irse con Jesús para estar en su compañía. Queda claro que la iniciativa proviene de Jesús. Por qué, a éstos y no a otros, es un secreto. En este tiempo Jesús nos ha llamado a nosotros para ser religiosos consagrados. ¿Tenemos más méritos que otros cristianos comprometidos para ser seleccionados por el Señor? Esta predilección inexplicable reclama agradecimiento y responsabilidad de nuestra parte.

"Estos son los nombres de los doce apóstoles". Desde el impetuoso Pedro hasta el **Judas** traidor, hay una serie de hombres distintos, con dos parejas de hermanos, un publicano, un fanático y así hasta la docena. Hemos de añadir a esta lista inicial nuestros nombres, pronunciados por Jesús individualmente. Y hemos de preguntarnos: ¿Qué se ha hecho de la primera emoción? ¿La conservamos, o se nos ha evaporado? ¿La hemos alimentado y aumentado, o ya no nos dice nada?

Después de contestarnos sinceramente, queda por analizar el para qué de la llamada a la vida religiosa.

"A los Doce los hizo sus compañeros para enviarlos a predicar". Según esta síntesis programática de la vocación, lo esencial para todos los llamados consiste también en el denominador común de ser compañeros de Jesús; y para lograrlo, fomentar su intimidad con un conocimiento interno que genera mayor amistad. Y al mismo tiempo, junto a la concentración íntima en Jesús, la dispersión hacia los demás, el envío en misión, el apostolado, la difusión del Mensaje en múltiples formas de palabra y obra.

"A estos Doce los envió Jesús con estas instrucciones: - No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas extraviadas de Israel". A los que trabajamos apostólicamente en tierras donde la Iglesia está implantada, nos sirve el eslogan de Jesús de ir a los descarriados… (Folletos con Él. Teología y Biblia, nº 166 - octubre 1997)

Preces

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por la Santa Iglesia de Dios, necesitada de pastores, para que sean muchos los llamados al servicio de Dios y de los hombres, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

- Por los jóvenes de nuestro mundo, para que sientan la fortaleza del Señor y no tengan miedo a seguir a Jesús en su propia vocación, con radical libertad y absoluta disponibilidad, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

- Por las familias cristianas, para que sean hogar donde puedan nacer futuras vocaciones para el servicio de la Iglesia, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

- Por todos los llamados a la vida carmelita. Para que encuentren en nosotros el necesario aliento, ejemplo y testimonio de vida, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

- Por los miembros de nuestra comunidad religiosa, para que vivamos con alegría y mayor entrega, cada día, nuestra vocación y fomentemos entre nosotros la auténtica fraternidad, roguemos al Señor. *Te rogamos, óyenos.*

Escucha, Padre bueno, lo que ahora te hemos pedido y a ejemplo de tu Hijo Jesucristo, haya jóvenes que sean capaces de arriesgar su vida por todos siguiéndole a él, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Padrenuestro

Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: ***Padre nuestro…***

Oración

Señor Jesús,
que llamas a quien quieres,
llama a muchos de nosotros
a trabajar contigo.

Tú que iluminaste con tu palabra
a los que llamaste,
ilumínanos con el don de la fe en ti.

Tú que los sostuviste en las dificultades,
ayúdanos a vencer nuestras dificultades
de jóvenes de hoy.

Y si llamas a alguno de nosotros
para consagrarlo como tuyo,
que tu amor caldee esta vocación
desde su nacimiento
y la haga crecer y perseverar
hasta el fin. Amén.

(Juan Pablo II)

Canto a María: **Tú estás cerca. Kairoi.**